

CAPÍTULO 5

Desarrollo humano, cultura y conducta antisocial

Human development, culture, and antisocial behavior

Doménica Etelvina Morales Argudo

Universidad Católica de Cuenca

domenica.morales@ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0002-7013-7275>

Cuenca, Ecuador



<https://doi.org/10.58995/lb.redlic.81.373>

Resumen

El presente capítulo aborda la influencia del apego, la autorregulación emocional y el contexto familiar en el desarrollo de conductas antisociales sean estas últimas persistentes o que se limitaron a la adolescencia, para esto se analiza de qué forma los factores familiares, emocionales y sociales pueden contribuir o prevenir la aparición de comportamientos antisociales a temprana edad (adolescentes) que como su nombre mismo dicen entre los 12 y 18 años adolecen de algo. Se desarrolla mediante una revisión de bases teóricas que tratan la conducta antisocial, propuestas por autores como Moffitt, Calkins y Keane, Carroll y colaboradores, entre otros investigadores, se complementa con el análisis del caso Kevin. El enfoque identifica factores de riesgo y protección para explicar el comportamiento antisocial en un contexto real ecuatoriano. Se concluye estableciendo que la conducta antisocial, es el resultado de múltiples factores, biológicos, psicológicos, familiares y sociales.

Palabras clave: desarrollo humano, cultura, conducta antisocial, modelos teóricos, Ecuador

1. Introducción

Una vez leído e interiorizado las investigaciones de Moffit (1993) alrededor de la taxonomía del desarrollo antisocial; las profundidades de Carroll et al. (2023) que aborda las trayectorias y contexto del comportamiento antisocial; y, los sustanciosos aportes de Calkins y Keane (2009) sobre la regulación emocional y desarrollo antisocial se cuenta con los elementos cognitivos para diferenciar entre las trayectorias de antisocialidad “Limitada a la adolescencia” y “persistente durante la vida”.

En rigor, la trayectoria persistente durante la existencia categoriza a un reducido grupo de personas cuyo comportamiento antisocial inicia en la infancia temprana y permanece prolongado en el ciclo existencial. Desde los aportes de Moffitt (1993) estos individuos evidencian desde edades tempranas unos déficits neuropsicológicos, una especie de disfunciones del sistema nervioso central, escaso autocontrol emocional y reducido control de sus arrebatos, que se conectan con contextos criminógenos – familias separadas, lazos afectivos no seguros, coerción parental y pares desviados.

Estos factores originan una secuencia acumulativa y contemporánea, para que los beneficios familiares y personales tomen fuerza como entornos problemáticos, acortando las ventajas de cambio y fortaleciendo una personalidad antisocial. A lo largo del tiempo, la expresión de la conducta cambia de mal comportamiento en la infancia al cometimiento de delitos en la edad adulta; sin embargo, la prevalencia antisocial subyacente se mantiene estable (Carréon, 2023).

Al contrario, la trayectoria limitada a la adolescencia, emerge por una diferencia de madurez: el adolescente percibe una brecha entre su desarrollo biológico y su posición social. La discrepancia le orienta a la imitación de comportamientos antisociales de sus pares o de personas

adultas desviadas, como expresión de autonomía y afirmación. Estas conductas a menudo son transitorias, motivadas por acciones de presión del contexto, búsqueda de identidad y recurrente aceptación del grupo. Ya en la adultez, con la adquisición de papeles prosociales, buena parte de los individuos abandona este comportamiento, evidenciando una discontinuidad adaptativa en la adultez (Farías-Armenta et al., 2003).

Como escribieron Calkins y Keane (2009) en la línea complementaria de visión y revisión que antecede, al relieves la pertinencia de la autorregulación emocional como factor de diferenciación. Los niños con falencias en el control fisiológico y de las emociones desde fases tempranas se orientan al mantenimiento de trayectorias antisociales persistentes; no así quienes ostentan una autorregulación funcional, quienes podrían asociar comportamientos problemáticos transitorios sin consolidación. La dinámica interactiva entre los procesos biológicos, emocionales y sociales, específicamente la calidad del nexo con personas encargadas de su cuidado y sus pares, es determinante en el equilibrio o desvío de los comportamientos.

Lo anterior conduce a concluir que el comportamiento antisocial persistente está en función de un patrón neuroconductual estable y de base temprana (Córdova & Paredes, 2005). La antisocialidad limitada a la adolescencia se correlaciona con un proceso contextual, normativo y transitorio de la evolución del joven. La comprensión de las diferencias señaladas orienta al diseño de intervenciones diferenciadas, con base en la prevención y la ayuda regulatoria temprana para los casos identificados en riesgo persistente, y psicoeducativas enfocadas en la transición y el ajuste social para los casos limitados. Entonces ¿Cómo influyen factores como el apego, la autorregulación y el contexto familiar en estas trayectorias?

2. Revisión de la literatura

2.1 Desarrollo humano, cultura y conducta antisocial

Para responder a esta interrogante de cómo influyen los factores como el apego, la autorregulación y el contexto familiar en estas trayectorias, necesariamente se tiene que entender la pregunta bajo el concepto de un constructo teórico, donde las trayectorias constituyen la variable respuesta. Se recurre a un estudio longitudinal propuesto por Moffitt (1993) con 1.037 niños. Se encontró que, alrededor del 5 % de la muestra, detectadas con comportamientos antisociales persistentes desde las primeras etapas de la infancia, explicaba aproximadamente el 68 % del fenómeno de variabilidad con relación a la estabilidad de la conducta antisocial durante ocho años. La diferencia de adolescentes evidenciaba comportamientos transitorios y contextuales. El hallazgo es revelador porque evidencia que, la persistencia, no es resultado del azar, sino de factores estructurales y psicológicos estables. Estos factores son el apego, la autorregulación y el contexto familiar que predicen la continuidad del patrón antisocial.

En la línea de la evidencia, Calkins y Keane (2009) comprobaron que el déficit a temprana edad en autorregulación fisiológica y emocional, amalgamado con estilos de crianza sujetos a coerción, escasamente sensibles, predice en la banda del 40 % al 50 % la variabilidad en la estabilidad de los problemas del comportamiento externalizante a lo largo de la primera infancia y la niñez media. Los resultados no llevan a afirmar que existe evidencia para establecer que, el vínculo afectivo y la capacidad autorregulatoria son mediadores esenciales entre el contexto de la familia y la trayectoria de la conducta. Desde luego, la evidencia encontrada sugiere un potente constructo en el que las variables exógenas, como factores emocionales y contextuales, explican por arriba del 50 % la varianza de las trayectorias antisociales. En suma, los factores

de apego inseguro, escasa autorregulación y contextos de la familia negativos determinan la persistencia de la conducta antisocial. Visto en términos positivos, entonces un apego seguro y regulación emocional adecuada intervienen como factores de protección que impactan en la reducción significativa de la probabilidad de trayectoria antisocial a lo largo del tiempo.

Existe evidencia suficiente y competente como para afirmar que la genética incide y mucho; sin embargo, no es determinante en la conducta antisocial. Las investigaciones señalan que alrededor del 40-50 % de la variabilidad en la propensión al trastorno de comportamiento se da por influencias genéticas. La diferencia se explica por factores del entorno. Tratándose de rasgos más específicos como la caracterización de insensibilidad y carencia de empatía, las predicciones de herencia están entre 36 % y 76 %. En la adultez, los comportamientos antisociales en general evidencian una tributación genética de al menos un 32 % de efectos aditivos y 9 % de efectos no aditivos. La psicopatía se muestra más heredable: 40-60 %. Ahí, un 49 % es atribuible a factores genéticos aditivos (Junewicz & Billick, 2021).

Los datos precedentes no evidencian determinismo genético, de ninguna manera. Las investigaciones aportan que los genes concretos conocidos explican solo una pequeña fracción de la varianza. El caso es poligénico y cada gen tributa efectos modestos. Aproximadamente el 50 % de la variabilidad de los comportamientos antisociales y rasgos psicopáticos se atribuye a factores contextuales prenatales, familiares, vecinales y de pares, tanto compartidos como no compartidos (Hyde et al., 2010).

La interacción gen-ambiente es fundamental, una investigación clásica evidenció que niños maltratados con escasa actividad tuvieron una probabilidad altísima de desarrollo de comportamiento antisocial, esta interacción explicaba por arriba del 65 % la varianza de aquellas

conductas, esto quiere decir que, el riesgo genético se dispara o amortigua según el ambiente. Estudios empíricos sobre desvinculación moral reflejan que los procesos cognitivos moldeados por el contexto: rechazo parental, miseria barrial, escasa empatía, median el paso del riesgo a temprana edad al comportamiento antisocial en la adolescencia (Junewicz & Billick, 2021).

2.2 Aplicación de modelos teóricos al presente caso de estudio

En cuanto a la aplicación de modelos teóricos al presente caso de estudio, se describen los aportes de los autores recomendados con un enfoque integral:

2.2.1 Integración de trayectorias

Desde los aportes de Carroll et al. (2023), se integran estudios enfocados en el individuo y en las variables y se demuestra que las trayectorias de transgresión se diferencian, en rigor, por la pendiente, es decir, el cambio, en tanto que, las trayectorias de agresión difieren por el nivel basal, específicamente en la etapa de la infancia. En los barrios no favorecidos, la agresión se diferencia tanto en el nivel como en el cambio.

2.2.2 Marco de autorregulación

Para su descripción, se recurre a Calkins y Keane (2009), quienes teorizan que, déficits tempranos en regulación fisiológica y de las emociones predicen trayectorias con estabilidad de externalización y que la crianza materna y la depresión parental controlan el crecimiento de modulación atencional e inhibitoria. Así mismo, los pares y el aula ejercen mediación entre el estatus social y el rendimiento.

2.2.3 Apego, crianza y antisocialidad

Se encuentra evidencia que pone de manifiesto el peso específico

del apego padre-hijo, la calidez y la consistencia de la disciplina como influyentes en los resultados del comportamiento, la baja condición socioeconómica se correlaciona con las prácticas coercitivas y el estrés parental. Aplica al caso desde la teoría de Gaik et al., (2010) Cuando aborda la inestabilidad laboral del seno familiar y la historia de problemas que fomentan las pautas punitivas, fortalece el apego y la sensibilidad parental como fundamentales para ejercer un cambio en la dirección de esta trayectoria.

3. Metodología

La metodología se enmarca en un caso de estudio y parte de una revisión de la literatura de bases de datos científicas, provienen de revistas indexadas. El tipo de investigación es cualitativa, histórico-documental. En el caso de Kevin, el nombre está protegido, con lo que se asegura la anonimización de la información. La descripción del capítulo de libro sigue una metodología embudo, desde la caracterización del fenómeno a nivel mundial, búsquedas que corresponden a Latinoamérica y el caso concreto en el contexto de Ecuador.

4. Resultados

4.1 Hallazgos del estudio de caso

El contexto del caso de estudio es el cantón Durán en la provincia del Guayas, Ecuador. Tiene una población aproximada de 327.452 habitantes. En los últimos años, se destaca por presentar índices delincuenciales altos, con una elevada tasa de homicidios. En el primer semestre de 2025, la tasa de homicidios intencionales en Durán se ubicó en 103,31 por cada 100 mil habitantes, reportada como la más alta del país, según el Observatorio Ecuatoriano del Crimen Organizado [OEEO] (2025).

Se presenta el caso de Kevin, 16 años, oriundo del cordón urbano marginal del cantón Durán, en Ecuador. El individuo desde los 13 años evidenció ausentismo en la escuela de forma intermitente, protagonizó peleas en la vía pública y también prácticas de microtráfico en forma no recurrente. Analizado su hogar, se registran frecuentes conflictos intrafamiliares, lapsos de depresión materna y supervisión parental laxa. El progenitor se mantuvo ausente por razones migratorias y su retorno fue en condiciones de empleo informal e inestable. Vive en un barrio con desbeneficios estructurales: existe inseguridad, notoria presencia de bandas delictivas, escasa oferta de servicios básicos. El contexto geográfico presenta condiciones favorables a las pandillas que se articulan con escuelas y barrios periféricos como espacios de reclutamiento y estatus joven. En las entrevistas de área de trabajo social, el sujeto de estudio refiere búsqueda de pertenencia y protección en el grupo. Reporta también consumo esporádico de alcohol y marihuana.

Revisados los estudios locales con adolescentes infractores, se muestran en contextos sociofamiliares frágiles, y también, caso de apoyo familiar que favorece a la reinserción, lo que exige heterogeneidad en los nexos y su potencial protector.

Con relación a la identificación de los factores de riesgo y protección, se desagregan en:

4.2 Biológicos y de autorregulación

Se describe al riesgo desde los patrones tempranos de problemas en la autorregulación fisiológica y emocional, escasa supervisión ante los desafíos que están asociados a las trayectorias estables de externalización que comienzan en la primera infancia y los predictores de dificultades de problemas latentes.

En cuanto a la protección, se la asocia como la mejor regulación

fisiológica y/o atencional con el desarrollo en etapas tempranas de las funciones ejecutivas como el control inhibitorio, la memoria de trabajo. Esta condición coopera con el mejor ajuste social y académico, mermando la probabilidad del escalamiento antisocial.

4.3 Psicológicos y vinculares

En cuanto al riesgo, se presenta el apego inseguro, que equivale básicamente a coerción, escasa calidez parental, estilos de acompañamiento o crianza sujetos a penas, baja supervisión en la adolescencia. Con relación a la protección, aparece el apego seguro y la responsabilidad parental, que fomentan el control emocional, la capacidad de ponerse en los zapatos de otro para entender a los demás y el autocontrol.

4.4 Sociales y ambientales

Así mismo, se presenta el riesgo de una desventaja barrial traducida en inseguridad, presencia de bandas, escasa oferta de servicios básicos, elementos que intensifican a las trayectorias agresivas y potencian la continuidad del comportamiento antisocial en la etapa de la adolescencia. El factor protección se refugia en redes de pares prosociales y amistades de alta calidad; ahí mucho tiene que ver la mentoría y las actividades en comunidad que apaciguan la correlación entre baja autorregulación y el comportamiento antisocial. De hecho, existe evidencia longitudinal de amortiguación en cuanto a la elección de pares y las amistades de alta calidad.

Desde el marco teórico revisado y aterrizando al contexto de Ecuador, se proponen 3 intervenciones diferentes en función de la trayectoria:

4.5 Intervención en fase temprana multisistémica para trayectorias persistentes a lo largo de la existencia

El objetivo es interrumpir la secuencia acumulativa del comportamiento antisocial. En cuanto a cómo hacerlo, se destaca la aplicación de programas de intervención en la primera infancia (2 a 6 años) que amalgaman terapia familiar, entrenamiento en parentalidad y cohesión de la autorregulación emocional.

Moffitt (1993) es el teórico que abraza este ejemplo cuando sostiene que los niños con comportamientos problemáticos a edad temprana evidencian déficit neuropsicológico que empeora en contextos coercitivos (Añaños et al., 2022).

El proyecto es: Diseño e implementación de un programa de crianza positiva a nivel inicial y básico para que los padres y los docentes trabajen en conjunto en gestión emocional y aspectos de disciplina no punitiva.

4.6 Intervención socioeducativa para trayectorias limitadas a la adolescencia

El propósito es favorecer la reintegración social y la neutralización del comportamiento desviado. En esta línea, la estrategia se orienta al desarrollo de talleres psicoeducativos en los colegios de Azogues-Ecuador y en los espacios juveniles como la Plaza de la Juventud, que se enfoca en identidad, liderazgo y adopción de decisiones éticas. Nuevamente, aparece Moffitt (1993) para justificar teóricamente los aspectos relacionados con la brecha de la madurez y las presiones que ejercen los pares. En Ecuador, sobre todo en su capital Quito y otras urbes, se evidencian informes de diagnósticos realizados por los municipios donde se registra alta prevalencia de violencia intrafamiliar y comunitaria, que fomentan el riesgo de exposición de los jóvenes (Úcar, 2022).

5. Discusión

5.1 Complementariedad de perspectivas

La trayectoria y el contexto de Carroll et al. (2023) al explicar el porqué del barrio y las condiciones estructurales que sostienen la forma de la tendencia de la curva en su nivel y pendiente, destacan la agresión y transgresión en la etapa de adolescencia. En el presente caso de Kevin, la desventaja barrial y el estatus de banda fortalecen su trayectoria. Desde el aporte teórico de Calkins y Keane (2009) que sostiene a la autorregulación como tributante del mecanismo proximal, entonces los déficits en el control emocional mantienen la externalización; depresión materna y supervisión condicionan su crecimiento. El vínculo afectivo, desde las explicaciones teóricas de Gaik et al. (2010) habla del apego y la crianza y configura los estilos parentales, es decir, la trayectoria del comportamiento.

Desde el enfoque de la teoría ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1979), la evidencia científica complementa a Carroll et al. (2013), puesto que los modelos centrados en factores identifican impactos significativos de variables contextuales como desventaja socioeconómica y vecinal, conducta antisocial; mientras que, los modelos centrados en personas diferencian trayectorias heterogéneas de agresión y persistencia.

5.2 Estrategias de prevención diferenciadas y accionables

5.2.1 Intervención familiar focalizada (3-6 meses)

Con el objetivo de incrementar la calidez y la consistencia disciplinaria para una reducción en la coerción y el mejoramiento de la supervisión, se propone el entrenamiento parental que logre sensibilidad y manejo del comportamiento mediante sesiones semanales con actividades en

el hogar. Se considera también el tamizaje y derivación para depresión materna, desde la atención primaria y la salud mental de la comunidad. Exige también acuerdos de supervisión y rutas seguras de casa-escuela. Todo ello, desde el fundamento de la pendiente en la responsabilidad y el apego para el mejoramiento de la autorregulación en la infancia y la reducción de la externalización.

La eficacia de las intervenciones familiares focalizadas ha sido apoyada por metaanálisis que evidencian reducciones significativas de la conducta antisocial y delictiva en adolescentes. La terapia familiar funcional reportó un tamaño del efecto promedio de $d=0,27$ para la reducción de reincidencia y problemas conductuales, en tanto que, la terapia multisistémica registró efectos de $d=0,37$ corroborando que las intervenciones breves enfocadas en la dinámica familiar generan mejoras estadísticamente importantes en comparación con grupos control (van der Stouwe et al., 2014).

5.2.2 Programa de autorregulación y funciones ejecutivas en el colegio (8-12 semanas)

Prevalece el propósito de fortalecer el control inhibitorio, la atención sostenida y la regulación de la ira y el estrés. El planteamiento de las acciones se encamina a módulos de resolución de conflictos en la escuela. Juegos cognitivos para la memoria de trabajo y toma de perspectiva. Asumiendo la necesidad de la coordinación con los docentes para el reforzamiento de las habilidades en sitios reales de trabajo. El fundamento es el mejoramiento de la autorregulación y el control atencional (Jiménez Zuluaya, 2023).

Desde la opinión centrada en que la genética no es destino, ni desatino, la intervención a edad temprana se torna táctica y estratégica para desviar trayectorias de riesgo. Las investigaciones subrayan que, aunque existen patrones de herencia complejos, los factores del contexto explican

alrededor de la mitad la variabilidad (varianza) de los comportamientos antisociales y los rasgos psicopáticos. La modificación del ambiente puede responder y hacer frente a un riesgo biológico condicionado (Martínez-Cavero, 2021).

La información alrededor de las intervenciones psicosociales en la etapa de la infancia es determinante. Programas de entrenamiento parental, modelos que enseñan calidez, refuerzo positivo y disciplina consistente demuestran reducción significativa de los problemas del comportamiento y previenen la progresión hacia el trastorno del comportamiento y los patrones antisociales más contundentes (Arones Periona, 2024).

La evidencia sobre la desconexión moral sugiere que la intervención temprana sobre la crianza rechazante, carencia barrial y escasa empatía puede evitar que los adolescentes desarrollen esquemas morales que pretendan justificar el daño a otros individuos de su especie. Un estudio longitudinal encontró que estos factores predijeron una mayor desvinculación moral a los 15 años y medió el nexo con el comportamiento antisocial a los 16-17 años. Naturalmente, estas intervenciones fortalecen la condición de ponerse en los zapatos del otro para entender sus necesidades, procesamiento social y normas morales internalizadas desde las etapas tempranas de la persona (Junewicz & Billick, 2021).

5.2.3 Reflexión sobre los riesgos éticos del determinismo biológico

El determinismo biológico hace notorio el riesgo ético profundo, específicamente cuando se quiere una explicación alrededor de la conducta humana: la antisocialidad, solamente, a partir de la genética o la neurobiología. El supuesto de que los genes determinan los rostros humanos, coloquialmente, - quienes somos - es una conjetura que puede llevar a ilusiones y también a frustraciones porque puede dejar de lado

expresiones potentes como la dignidad, la responsabilidad moral y la igualdad de oportunidades de esta especie humana, de esta civilización humana (Castellanos, 2021).

El determinismo biológico se suspende sobre el riesgo de naturalizar la desigualdad. Si se condiciona a que ciertos grupos están biológicamente predestinados a conductas desviadas, violentas, se estarían resignificando estigmas y prejuicios que vienen con la historia. Se estaría asociando a la diferencia en destino. Lo que podría llevarnos a una discriminación genética, que gravitaría en el acceso a la educación, el empleo, el tratamiento judicial de los seres humanos. En esta línea, una lectura reduccionista de la información biológica podría legitimar marcos de acción de control social y criminalización a edad temprana, bajo la ilusión de la prevención científica (Garduño-Espinoza et al., 2019).

Asumir a la biología como una explicación total de la conducta diluye la responsabilidad individual y social. Si todo es atribuible a los genes y a los circuitos neuronales, desaparecen entonces la noción de elección, la pendiente, la agencia. Esta visión y revisión puede reducir sensiblemente el esfuerzo de rehabilitación y dar paso a otras políticas meramente represivas e invasivas que no se compadezcan con los derechos humanos ni con los principios y fundamentos humanistas de la criminología (Morales, 2024).

6. Conclusión

Kevin se presenta con una trayectoria de apego frágil, con marcada depresión materna y supervisión floja que se entrelazan hacia unos déficits de autorregulación que, en un barrio carente de todo servicio básico, con presencia de bandas, aceleran una pendiente positiva de transgresión y agresión con nivel alto y sostenido.

El análisis del caso real evidencia que el apego, la autorregulación y el contexto familiar actúan como factores definitivos en la configuración de las conductas antisociales; inclusive influyen en la personalidad de cada individuo. Esto quiere decir que, si Kevin hubiera crecido rodeado de vínculos afectivos seguros, la adecuada regulación emocional y las prácticas de crianza basadas en apoyo y control, se hubiera reducido la probabilidad de que este desarrollara conductas antisociales que persistieron a pesar del tiempo.

Se concluye indicando que el apego, la autorregulación, el contexto familiar y el entorno social no se pueden estudiar de forma aislada, ya que por sí solos no llegan a desarrollar conductas problemáticas, sino que es la conexión de estos factores la que llega a establecer si una conducta antisocial se mantiene o se modifica con el pasar del tiempo.

7. Referencias

- Arones Pariona, M. (2024). Estrategias de estimulación cognitiva para desarrollar las funciones ejecutivas de los estudiantes de 6º grado del nivel primaria de la Institución Educativa 9 de diciembre, Ayacucho 2022. <https://renati.sunedu.gob.pe/indice/autor/detalle?valor=arones+pariona%2C+maili>
- Añaños Bedriñana, F. T., García Vita, M. D. M., & Moles López, E. (2022). Intervención socioeducativa en distintos contextos sociales. Procesos metodológicos. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/22793>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv26071r6>
- Calkins, S., & Keane, S. (2009). Developmental origins of early antisocial behavior. *Dev Psychopathol.* 21(4). 1095-1109. Doi: 10.1017/S095457940999006X
- Carroll, S., Mikhail, M., & Burt, A. (2023). The development of youth antisocial behavior across time and context: A systematic review and integration of person-centered and variable-centered research. *Clin Psychol Rev.*, Doi: <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2023.102253>.
- Carreón, W. S. H. (2023). Erik Erikson y el desarrollo psicosocial deficiente como camino a las conductas antisociales y criminales. *Alternativas en psicología*, 50, 108-137. <https://alternativas.me/wp-content/uploads/2022/08/8.-Hikal-Wael.pdf>
- Castellanos, L. (2021). Desmontando el determinismo biológico mediante el género. MUSAS. Revista de Investigación en Mujer,

Salud y Sociedad, 6(1), 4-19. <https://revistes.ub.edu/index.php/MUSAS/article/view/vol6.num1.1>

Córdova, H. M., & Paredes, D. H. (2005). Comportamiento antisocial durante la adolescencia: teoría, investigación y programas de prevención. *Revista de Psicología*, 23(2), 201-247. DOI: <https://doi.org/10.18800/psico.200502.005>

Frías-Armenta, M., López-Escobar, A. E., & Díaz-Méndez, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología (Natal)*, 8(1), 15-24. <https://doi.org/10.1590/S1413-294X2003000100003>

Garduño-Espinosa, J., Ávila-Montiel, D., Quezada-García, A. G., Merelo-Arias, C. A., Torres-Rodríguez, V., & Muñoz-Hernández, O. (2019). La obesidad y el genotipo ahorrador: Determinismo biológico y social versus libre albedrío. *Boletín médico del Hospital Infantil de México*, 76(3), 106-112. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-11462019000300106

Gaik, L., Abdullah, M., Elías, H., & Uli, J. (2010). Development of Antisocial Behaviour. *Procedia Social and Behavioral Sciences*, 7(c), 383-388. Doi: :10.1016/j.sbspro.2010.10.052.

Hyde, L., Shaw, D., & Moilanen, K. (2010). Developmental Precursors of Moral Disengagement and the Role of Moral Disengagement in the Development of Antisocial Behavior. *J Abnorm Child Psychol*. 38(2), 197-209. Doi: 10.1007/s10802-009-9358-5.

Jiménez Zuluaga, P. Y. (2023). Efectos de un programa de pensamiento computacional sobre las funciones ejecutivas en estudiantes de

10 y 11 años. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/88378777-f449-4bb8-bcb8-06fa7633e773/content>

Junewicz, A., & Billick, S. (2021). Preempting the Development of Antisocial Behavior and Psychopathic Traits. *J Am Acad Psychiatry Law*. 49(1). Doi: 10.29158/JAAPL.200060-20.

Martínez Caveró, E. (2021). *Mindfulness para un desarrollo adecuado de las funciones ejecutivas en edades tempranas. Un programa de intervención para alumnado de educación infantil* (Master 's thesis, Facultad de Ciencias de la Salud y de la Educación). <https://udimundus.udima.es/bitstream/handle/20.500.12226/1146/Informe%20final%20TFM%20Psicopedagog%C3%ADa%2020-21%20Elisabel%20Mart%C3%ADnez%20Cavero.pdf?sequence=1>

Morales, S. (2024). *¿Qué es el determinismo biológico y por qué debemos combatirlo?*

Moffitt, T. (1993). Adolescence-Limited and Life-Course-Persistent Antisocial Behavior: A Developmental Taxonomy. *Psychological Review*, 100(4), 674-701. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/8255953/>

Observatorio Ecuatoriano del Crimen Organizado [OEEO] (2025). Boletín semestral de homicidios intencionales en Ecuador: enero-junio 2025. <https://oeeo.padf.org/boletin-semestral-de-homicidios-intencionales-en-ecuador-semestre-2025/>

- Úcar, X. (2022). Metodología de la intervención socioeducativa: algunos modelos de intervención socioeducativa en Europa. *Quaderns d'animació i educació social*, 35, 1-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8269812>
- Van der Stouwe, T., Asscher, J. J., Stams, G. J. J. M., Deković, M., & van der Laan, P. H. (2014). The effectiveness of multisystemic therapy (MST): A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 34(6), 468–481. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2014.06.006>